

Cuatro lecturas breves de *La anunciación hecha a María* de Paul Claudel

SHIRLEY LONGAN PHILLIPS
Escuela de Estudios Generales
Universidad de Costa Rica

Resumen

La anunciación hecha a María es la obra cumbre de Paul Claudel (1868-1946). Este artículo presenta cuatro breves lecturas de esta obra de teatro: una lectura formal, una lectura simbólica, una lectura feminista y una última lectura según los postulados de Lenín Garrido en su obra *La imagen teatral*.

Palabras claves: *La anunciación hecha a María*, Paul Claudel, simbolismo francés, teatro, literatura francesa

Abstract

The Tidings Brought to Mary is the master piece of Paul Claudel (1868-1946). This paper presents four short readings of this drama: a formal reading, a symbolic reading, a feminist reading, and a reading following the Lenin Garrido's proposal in *La imagen teatral*.

Key words: *The Tidings Brought to Mary*, Paul Claudel, French symbolism, drama, French literature

“El siglo XX no sólo ha debatido, cuestionado y rechazado el concepto de arte, sino que también lo ha definido y redefinido una y otra vez, explorando sus invenciones, de ermitaños y personajes que han hecho lo posible para llamar la atención” Walter Iñigo

En el siglo XX hubo cambios sin precedentes e incomparables respecto de los que había presenciado la humanidad antes. Pero para entender este siglo, se debe empezar con sus antecedentes en el siglo anterior, el cual presagiaba lo que sucedería después. Durante el siglo XIX, se vivió una transformación social y cultural muy importante. Las consecuencias que trajo la Revolución Industrial, después de los choques entre las orientaciones tradicionales y las necesidades y miserias de la vida diaria, abrió una sima cada vez más profunda entre todo criterio y la necesidad. En la Filosofía, la concepción cristiana del mundo -es decir, que hay una parte del mundo creada, la naturaleza, y otra trascendente, la divina o sobrenatural- se vio reducida por el espíritu positivista que sólo admite una única realidad, un solo nivel, el de la Naturaleza. Cuando el simbolismo hizo su aparición a mediados del siglo XIX, era menos un movimiento artístico o un estilo que una expresión del espíritu. El más importante principio del simbolismo era el de la correspondencia, “ataviar la idea con una forma sensual” como lo expresó Jean Moreas en 1886 en su *Manifiesto del simbolismo*.

Este era el mundo en el que nació Paul Claudel el 6 de agosto de 1868 en Villeneuve-sur-Fère en Tardenois, llamado por Louis Chaigne “poeta del simbolismo católico”. Su obra es hermética y oscura,

nos introduce en un universo que no tiene ninguna semejanza con ese pretendido mundo absurdo que en la actualidad y a su manera, nos describen los pensadores existencialistas. Es un universo visitado, habitado y penetrado por la invisible presencia de su Creador y Amo eterno y por eso mismo está regido por leyes que son absolutamente extrañas a nuestra humana sabiduría. (Barjon 16)

Claudel sin advertírselo al lector lo transporta a horizontes iluminados por una luz sobrenatural. Es un poeta instalado ya no en el plano del simple fenómeno, tampoco en el plano de la noción que empobrece, disecciona y mutila, sino en el mismo secreto de la vida donde todo es unión, contacto e intercambio. Como insiste en su *Ars Poétique* (1907), cada cosa no subsiste en sí misma, sino en una relación infinita con todas las demás.

Paul Claudel es ciertamente un simbolista. Su obra lejos de atentar contra la verdad de las cosas y los seres, restaura en todo su esplendor original, reconstruye y coordina; quiere llamarnos la atención sobre el misterio mismo de Dios y a la vez sobre el misterio mismo del mundo y en consecuencia, nuestro propio misterio. La obra de Claudel es extensísima en teatro, poesía y ensayo. *La Anunciación hecha a María* es considerada como su obra cumbre, donde resuena un misterio de amor; de todos sus dramas es el más puro y elevado, la flecha más hermosa de su poesía lírica. Esta obra tiene un contenido vastísimo pues abre la posibilidad de varias lecturas: la primera es una lectura formal (un nuevo amanecer para Mara), luego una lectura simbolista (el referente cristiano), desde el siglo XXI una lectura feminista (el demonio y el ángel sin voz), y desde Costa Rica la propuesta de *La imagen teatral* de Lenín Garrido (teatro como expresión y símbolo comunicativo).

Brevemente *La Anunciación hecha a María*

Según Louis Chaigne: “El teatro de Claudel es de una fuerza extraordinaria. Sus personajes expresan con sobriedad patética una sencillez viva y humana, siguen un camino humilde y duro que les hace morir en el mundo antes de elevarse a planos místicos” (Chaigne 170). La obra en estudio está ambientada en la Alta Edad Media entre los siglos XI y XII durante el auge de las peregrinaciones cuando se estaba dando el cambio de las construcciones románicas a las góticas.

Mara envidia a Violaine su hermana. Ella quiere arrebatarse su novio, un hombre de bien, justo y sencillo: el labrador Jacques Hurry, quien ha heredado (a falta de un heredero varón) todas las tierras y posesiones del padre de Mara y Violaine, cuando éste decide irse en peregrinación a Jerusalén; el padre se llamaba Anne Vercors. Mara sorprende a Violaine besando en la frente a Pierre de Craon, en un gesto de compasión -porque está leproso- y de bondad, porque sabe que él la ama con un amor imposible. Luego, Violaine queda leprosa y a su vez ciega; renuncia a Jacques y se retira a la soledad de un bosque. Mara irá más tarde a buscarla allí.

Mara se casa con el labrador pero su hija acaba de morir. Mara exige a Violaine que la resucite, porque sabe que su hermana es santa. Se produce el milagro pero el infante tiene los ojos azules de Violaine. Furiosa, Mara, aprovechando la ceguera de su hermana, la precipita bajo una carreta.

Breve lectura formal: un nuevo amanecer para Mara

Para Yvonne Boucher en el texto *Iniciación en la literatura francesa*, “El teatro de Claudel tiene la característica de su difícil complejidad, lo absurdo alterna con lo real, lo verosímil con lo imposible; pero sus ideas elevadas, las pasiones de los personajes puestos en escena son suficiente para interesar al espectador incluso al que carezca de preparación para penetrar en el fondo de la obra” (Boucher s/d).

La obra está compuesta por un prólogo y cuatro actos (el mismo Claudel reescribió el cuarto acto para la puesta en escena, es básicamente igual en argumento, pero para efectos de este análisis usaré el original). El prólogo comienza al final de la noche, en las primeras horas de la mañana, cuando Violaine y Pierre de Craon (el arquitecto) hablan y esta le da un beso a Pierre. El primer acto se da en horas de la mañana cuando Anne Vercois parte en su peregrinación. El segundo acto se da a medio día, cuando Violaine y Jacques rompen su compromiso y Violaine se va. El tercer acto comienza al atardecer cuando Mara va, con su hija muerta en brazos, en busca de Violaine. El cuarto acto empieza en la noche, cuando Mara regresa de precipitar a Violaine bajo una carretilla. Estas indicaciones escénicas que hace el autor le dan un carácter cíclico a la obra, a pesar de que el tiempo que transcurre en la obra es de años, la secuencia que sigue es la clásica de un día.

Una de las mayores críticas que se le hace a Claudel es un cierto “desencarnamiento” en los personajes, que atienden solamente a su dimensión divina y se olvidan de vivir en la Tierra por contemplar el cielo. Esta crítica se le puede aplicar a Violaine, quien parece olvidarse de su condición humana, lo cual no puede decirse de Mara quien merece compasión más que desprecio.

Mara es quien recorre y completa un ciclo de cambio durante la obra que puede ser seguido por las observaciones que deja el autor con respecto a la hora del día. Mara comienza siendo una envidiosa, impulsiva, impositiva; hasta amenaza a su madre con quitarse la vida si ella no hace nada para evitar el matrimonio entre Violaine y Jacques, de quien está enamorada. Conforme avanza el día, su comportamiento y reacciones irán cambiando; en el acto tercero ella va con fe a pedirle a su hermana la intercesión por el milagro de la vida de su hija, aunque en el acto cuarto (ya entrada la noche), cegada por los celos, la desesperación y la envidia, mata a Violaine pero reconoce su error y ella misma cambia “¡Oh Jacques, yo ya no soy la misma! Hay en mí algo que cambió”.

Si se presentara a Mara como la protagonista en esta obra, su personalidad cierra un ciclo; en un principio sus amenazas y rabietas son abiertas, amparadas a la luz del día pero al final se esconde en la noche para cometer su crimen. Sin embargo, reconoce su error y por lo tanto tendrá un nuevo amanecer, porque su ciclo de cambio y de perdón habrá finalizado. El amanecer siempre tiene una concepción mítica de comienzo, oportunidad y esperanza.

Breve lectura simbólica: el referente cristiano

Según Chaigne, “*L’Annonce fait à Marie* es un testimonio de fe. El ser humano dispone de fuerzas formidables que abandona, como son la oración, que al mandato de Dios responde con el mandato a Dios; la caridad de la que Cristo es fuente inagotable y que lo puede todo; el milagro, solicitado con violencia, se hace posible y violenta las leyes naturales” (Chaigne 122). En *La Anunciación hecha a María* hay gran cantidad de símbolos cuya simple mención no es gratuita. Por ejemplo los personajes presentan referentes simbólicos.

Violaine recuerda la viola y la violeta, la música y la flor. Su contraparte, Mara, su nombre viene del hebreo Amēre (amarga). Ambas son la oposición de personajes, la oposición de dos concepciones o visiones del amor, dos modos de amar, dos actitudes morales y espirituales contrastantes. La relación entre ellas trae a colación el pasaje bíblico del fratricidio de Caín contra Abel, por el mismo motivo: la envidia.

Anne Vercors parte en peregrinación hacia Jerusalén; la obra está ubicada en la Edad Media durante el auge del peregrinaje, mientras que el otro sitio de peregrinación por excelencia era Santiago de Compostela (Jacques en francés) como Jacques Hurry. Anne Vercors, padre de Mara y de Violaine, y Pierre de Craon, el arquitecto, representan en esta obra los dos aspectos contrastados de Claudel: Anne es la tradición campesina, con la fe plena que lo lleva a las peregrinaciones de la cristiandad; Pierre es el hombre nuevo,

vuelto hacia el futuro y cuyo elevado sentimiento religioso aspira a traducirse en fórmulas originales.

La madre Elizabeth (Isabel en español), esposa devota, modesta, discreta y Anne Vercors (nombre que en el francés antiguo era usado para hombres), patriarca y autoridad, son los padres de Violaine y Mara. Ambos nombres tienen un referente bíblico en la prima y la madre de la Virgen. El nombre de la obra es el anuncio hecho a Violaine, como fue el anuncio hecho a Juana de Arco que acababa de ser beatificada. Violaine es una criatura excepcional, la mujer elegida desde la eternidad para cooperar en la redención de los hombres.

También, se menciona en el prólogo a una santa martirizada en tiempos del emperador Juliano, lo cual hace referencia a Santa Fe, y en Avignon hay una abadía con ese nombre con un pórtico de gloria que representa el Juicio Final (tema recurrente de las construcciones románicas) y la prevalencia de la justicia divina que premia, ayuda y escucha a los justos y castiga a los impíos; este va a ser un tema que solapadamente aparece en la obra (cuando su hija muere, Mara recurre a Violaine porque sabe que su hermana es una santa y será capaz de “arrancarle” un milagro a Dios).

Claudiel era un asiduo lector de la *Biblia* y un profundo conocedor de los dogmas cristianos; por lo tanto, se establece bruscamente en esa atmósfera católica donde aquellos que no comparten esta fe respiran con dificultad. En medio de la obra aparecen oraciones litúrgicas, por ejemplo el *Angelus*, *Salve Regina*, la oración de Navidad, y al final *Laetare* que es una acción de gracias que celebran la resurrección de Cristo y la promesa para las almas fieles.

Para comprender la dimensión del misterio, del misticismo, se debe conocer una serie de simbolismos cristianos, de lo contrario la obra carecerá de sentido porque hay una gran intertextualidad bíblica así como el uso del simbolismo cristiano-católico (cirios, alondras, arcoiris, lepra, etc.), cuyo referente se encuentra en esta doctrina.

Breve análisis feminista: el demonio y el ángel sin voz

La crítica literaria feminista parte de la premisa de que el género es un factor importante en la literatura y la sociedad; en otras palabras, no es lo mismo ser hombre que ser mujer. Esta obra está contextualizada en la Edad Media. La simple mención de este hecho ubica al lector en una visión de mundo particular. En esta época la mujer estaba totalmente subordinada al hombre con una total incapacidad de expresar su “voz” (desde un sentido feminista se comprende como voz la expresión de autonomía). En esta obra las mujeres hablan pero no son escuchadas ni atendidas. Por ejemplo, cuando Elizabeth le dice a su esposo (siguiendo los ruegos de Mara) que a ella le parece que mejor que Violaine se case con Pierre y Mara con Jacques, su esposo ni siquiera toma en cuenta su sugerencia y ese mismo día queda arreglado el matrimonio según los planes de él.

Otro detalle importante es que los matrimonios son arreglados; de hecho, en la obra nunca queda claro si Violaine realmente quiere casarse con Jacques

o si ella preferiría casarse con Pierre: “Voluntad de Dios y mi padre” es la respuesta que da Violaine. Ellas no se rebelan porque su contexto cultural no se los permite:

al analizar las fuerzas culturales, la importancia y el valor que se le da a los roles femeninos en la sociedad, los críticos enfatizarán esta área de estudio para investigar cómo la sociedad moldea a las mujeres en su entendimiento de sí mismas, de su posición en la sociedad y de su posición con respecto al mundo. (Bressler 191; traducción propia)

Su contexto histórico-social no les permite rebatir los mandatos porque son impuestos donde su consentimiento no cuenta. Por lo tanto, las mujeres no tienen “voz”; pueden hablar, pero en la realidad no tienen “voz”.

Por otro lado, la descripción como ángeles o demonios es muy común en la época de Claudel. La imagen de Salomé como mujer fatal y peligrosa que amenaza el orden patriarcal fascina a los simbolistas:

...durante el siglo XIX, la sensibilidad romántica puso de moda los estereotipos de la ‘mujer fatal’, aquella que ejerce enorme atracción erótica en el imaginativo masculino, pero que al mismo tiempo produce incertidumbre, inseguridad por su sexualidad tan desbordante y poco controlable para el hombre; en fin, una mujer no doméstica, contestataria y, hasta cierto punto, independiente. (Segura 1)

La mujer como demonio es esa mujer desobediente, peligrosa, creadora de problemas (para el sistema patriarcal), mientras que el ángel es aquella mujer idealizada, modesta, sumisa, inocente y pura. Mara definitivamente es la representación de la mujer-demonio, desde sus atributos físicos hasta su comportamiento siempre está en contra de lo mandado y es la única capaz de rebelarse. Violaine físicamente está concebida como un ángel, es muy bella, tiene ojos azules y una figura graciosa; Jacques rechaza a Violaine porque cree que ella es impura, ya que asocia la pequeña llaga que tiene ella en el costado con Pierre de Craon (que en ese momento era leproso) y asume que él la “ha tenido y poseído” (inspirado por los comentarios de Mara), no le da la oportunidad de defenderse y sale de su error hasta en el último acto. La frase que mejor describe a Violaine la recita ella misma en este último acto “¡Dulce Violaine! ¡Pérfida Violaine!”.

La madre de ambas, Elizabeth, es el ángel perfecto, obediente, sumisa, dispuesta a soportar cualquier imposición aun contra su voluntad. Por ejemplo, cuando su esposo va a salir para Jerusalén, le ruega que se quede pero él no le hace caso y se va. Ella muere poco tiempo después.

Tanto el contexto imaginario de la obra y el momento en el que fue escrita describen y esperan reacciones de las mujeres siempre de una forma estereotipada y conveniente para una sociedad netamente patriarcal.

Breve lectura desde *La imagen teatral* de Lenín Garrido

Dice Lenín Garrido que:

La aparición de una producción teatral que no es simple espectáculo o diversión, sino revelación vital y verdadera del hombre para el hombre ... es interesante destacar en la lista de autores modernos a los filósofos que a su vez son dramaturgos –Sartre, Marcel, Unamuno -, y a los dramaturgos fuertemente preocupados por problemas filosóficos: Camus, Claudel, T.S.Eliot, [quienes] buscan representar en forma artística los problemas y realidades del espíritu del hombre contemporáneo. (Garrido 10)

El teatro se hizo para ser representado y no sólo para ser leído. La obra de Lenín Garrido analiza ciertos aspectos teóricos del teatro y las obras de Claudel son recurrentemente citadas. A pesar de que la obra de Garrido fue escrita muchos años después de la de Claudel, hay ciertos aspectos en que esta obra de Claudel calza perfectamente dentro de la teoría de Garrido; por ejemplo en el “Capítulo 8. Metamorfosis y evasión”, particularmente cuando habla de la utilización del tiempo:

La creación de la obra de teatro implica traer al momento actual de la función un espacio y un tiempo artificiales. Espacio y tiempo que son coordenadas de una acción vivida por unos hombres presentes atraídos del pasado o del futuro y de cualquier sitio del mundo. El espectáculo teatral determina la transformación del tiempo real en tres aspectos:

A. el tiempo de la obra como ámbito o dimensión existencial para el desarrollo de la acción. Sea cual fuese la dimensión existencial en la que se desarrolla la acción, debe afirmarse y lograr que el público penetre y se instale en ella. (Garrido 86)

Como se ha mencionado, la historia ocurre en la Edad Media lo que hace que el lector (o espectador) se introduzca en un ambiente específico. La obra desde el prólogo hace referencias a las construcciones de catedrales y al peregrinaje, fenómenos característicos durante la Alta Edad Media, lo cual nos abre una visión de mundo que remonta a esa época. Esta obra sería imposible de ubicar en otro momento, porque este contexto ficticio da la posibilidad de desarrollar en cierto sentido los personajes, el argumento y todas las reacciones que ellos sufren. En este aspecto, la obra de Claudel realmente coincide con la propuesta de Garrido.

Continúa Garrido con el siguiente aspecto: “La dimensión existencial en que se desarrolla la acción tiene como factor concomitante de su realidad, su propia duración: el paso del tiempo” (Garrido 86). El paso temporal de esta obra es fácil de seguir tanto para el lector como para un espectador. El autor dejó anotaciones del avance de las horas del día, lo que le da un rico acomodo de las situaciones y también ayuda a seguir el argumento de una manera simple. En este aspecto también la obra de Claudel se ajusta perfectamente a esta propuesta.

El tercer elemento, según Garrido, es “El último aspecto de la relación del tiempo en lo teatral es la duración misma de la obra: el tiempo real durante el cual se mantendrá el encantamiento del público: su capacidad de creer, y de crear la realidad escénica. Este tiempo no puede ser mucho” (Garrido 86). A pesar de no estar analizando una representación teatral, el teatro de Claudel está escrito de tal forma que contiene todos los elementos necesarios para captar la atención del lector, quien puede receptivamente recrear la intensidad que necesita la obra y mantener su interés y atención hasta las últimas páginas, aunque el argumento es largo, complejo y cargado de simbolismo. La puesta en escena no puede ser muy larga porque el texto original no lo permite.

Conclusión

Paul Claudel es un auténtico simbolista, pero con una característica especial: es católico. Su obra, particularmente en este caso, *La anunciación hecha a María*, está plagada de símbolos lo cual la hace muy atractiva de analizar, pero al mismo tiempo interminable porque siempre va a dar un sinnúmero de posibilidades de análisis. Lo interesante es que también deja la opción de hacerle otro tipo de lecturas desde perspectivas diferentes, como fue una descontextualizada lectura feminista (descontextualizada porque hay que sacarla de la referencia del momento en el que fue escrita) o verla desde una propuesta teatral como la de Lenín Garrido.

Analizar esta obra lleva necesariamente al lector a interesarse en su autor, lo cual es también llamativo porque su vida y su obra son consecuentes. Claudel fue un hombre ampliamente preparado, académicamente brillante y su obra tiene esas características también. Al mismo tiempo, en su vida Claudel se debatió en un enfrentamiento interno entre el académico y el piadoso, y al final supo combinar perfectamente ambas facetas y sus obras, no sólo en drama, sino también en poesía, reflejan esa intensidad y muchas veces hasta esa lucha. La *Anunciación hecha a María* es muy cercana a la vida de Claudel porque indiscutiblemente el milagro que brilla en la noche de Navidad del tercer acto es igual al que brilló para él en la tarde de Navidad de sus dieciocho años y que marcó su vida para siempre.

También esta obra puede ser analizada desde el momento histórico en el que fue escrita, antes de la I Guerra Mundial, porque también (a pesar de no estar ambientada en ese tiempo histórico) es hija de esa época cuando el simbolismo estaba en su apogeo. Llevarla a escena debe representar una dificultad elevadísima por el desarrollo y complejidad de sus personajes, así como del argumento, pero como dice Lenín Garrido,

en el teatro, el autor, actor, o director, no debe limitarse a ofrecer diversión o distracción a un público, sino que debe crear una obra poética, distinta a toda otra, que se acerque a los seres con gran plenitud. Este enfoque poético del ser tendrá su trascendencia en el estilo: en la formulación de la

imagen teatral; y en la captación de la imagen por el público que la recrea y aprecia. (Garrido 12)

Esta obra en sí misma reúne grandes características y sería merecedora de pasar de las letras a la acción, porque su trama sigue vigente.

Bibliografía

- Barjon, Louis. *Paul Claudel*. Patricia Matthews (trad.). Buenos Aires: Editorial La Mandrágora, 1953.
- Boucher, Yvonne. *Iniciación en la literatura francesa*. Madrid: Vox, 1980.
- Bressler, Charles E. *Literary Criticism*. Segunda edición. Nueva York: Prentice Hall, 1999.
- Chaigne, Louis. *Paul Claudel*. Mariano Rodríguez (trad.). Madrid: Ediciones Rialp, 1961.
- Claudel, Paul. *La Anunciación hecha a María*. Francisco Ferrer Lerin (trad.). Barcelona: Salvat Editores, 1971.
- Garrido, Lenín. *La imagen teatral*. San José: Editorial Costa Rica, 1972.
- Gibson, Michael. *El Simbolismo*. Carlos Cocramés (trad.). Colonia (Alemania): Editorial Taschen, 1999.
- Lesort, Paul André. *Paul Claudel visto por sí mismo*. José Miguel Velloso (trad.). Zaragoza: Editorial Magisterio Español, 1970.
- Metra, Jacques. *L'Annonce faite à Marie de Paul Claudel*. París: Librairie Hachette, 1976.
- Segura, Jorge Rhenan. "Un enigma llamado Salomé". *La Nación*, suplemento Áncora, 4 de febrero de 1990.
- Toman, Rolf. *El Románico*. Colonia (Alemania): Könemann, 1996.
- Walther, Ingo F. (ed.). *Arte del siglo XX*. Volumen I. Ramon Monton i Lara (trad.). Colonia (Alemania): Taschen, 1999.

